

TOMOE GOZEN

Y OTROS RELATOS DE MUJERES SAMURÁIS

RYŪ TŌGŌ

Traducción y adaptación del japonés:

Ana Reyes Serrano
Eva González Rosales


QUATERNI

ÍNDICE

Prólogo	9
La espada Kurokami.....	11
La corona celestial	39
Mejillas carmesíes.....	69
La belleza del castillo de Oshi	97
Cejas azules	139
La cruenta batalla de Tsuru	173

PRÓLOGO

La era Sengoku fue un período de guerra, una época de hombres en la que, no obstante, algunas mujeres decidieron tomar las armas y lanzarse al campo de batalla para proteger sus familias, sus casas o sus territorios.

Las seis historias recopiladas a continuación fueron publicadas entre 1999 y 2006 y narran las hazañas de seis mujeres inusuales que no merecen caer en el olvido.

El primer relato, *La espada Kurokami*, está narrado por una anciana monja que rememora su juventud para describir a la carismática Tsuru, que lideró a treinta y tres doncellas en una feroz batalla por la defensa del castillo de Tsuneyama.

En *La corona celestial* conoceremos la historia de Tomoe contada por un sirviente que estaba secretamente enamorado de ella y que decide mantenerse leal hasta el final. Tomoe Gozen está considerada la guerrera más célebre de la historia de Japón y aparece en un sinnúmero de obras documentales y de ficción.

En la tercera historia, *Mejillas carmesí*, es la valiente Tazu quien tensa la cuerda del arco. Tras la muerte de su marido a manos de su propia familia, Tazu se enfrentó con valentía a las tropas que rodearon el castillo de Hikuma.

En *Cejas azules*, el amor por su esposo es también la motivación de Yuki, que luchó junto a él durante el ataque al castillo de Anotsu.

A continuación, encontraremos *La belleza del castillo de Oshi*. Hasta ahora, nuestras protagonistas han sido mujeres valientes y resueltas a las que el destino puso en la difícil situación de tener que plantar batalla. Sin embargo, Kai es especial, pues no solo estaba preparada para la guerra, sino que asumió el mando de la defensa del castillo de su padre con la naturalidad de una guerrera experta. Los hechos están narrados desde el punto de vista de un espía infiltrado en Oshi, Ryōkei, que es testigo del arrojado de la imponente Kai.

Por último, en *La cruenta batalla de Tsuru* se describe la corta pero intensa vida de la guerrera que dirigió a la armada de Ōmishima y consiguió la retirada del ejército del clan Ōchi. Este relato, como ocurría en *La espada Kurokami*, forma parte de los recuerdos de un anciano, un pirata que queda prendado de ella.

Son muchas las hazañas de las mujeres guerreras que, a pesar de no formar parte de la historia oficial, han llegado hasta nosotros gracias a las leyendas, los relatos populares y el folclore tradicional. Sin duda, otras muchas se habrán perdido.

Gracias al conocimiento enciclopédico de Ryū Tōgō, a su comprensión de la historia y a su peculiar estilo, que aúna la ficción y la historia, podemos disfrutar de este libro. Llevad a estas mujeres, y sus historias, en el corazón.

La espada Kurokami

Tsuru Ueno: Señora del castillo de Tsuneyama y hermana pequeña de Motochika Mimura, *shugo* de Bicchū.

Takanori Ueno: Señor del castillo de Tsuneyama y esposo de Tsuru.

Saemon Ishikawa: General de los Mimura.

Katsuhōshimaru: Heredero de los Mimura.

Takashige Koshichirō: Hermano menor de Takanori Ueno.

Takahide Gengorō: Hijo de Takanori Ueno.

Kosuzu: Hermanastra de Takanori Ueno.

Motochika Mimura: Jefe del clan Mimura. Hermano de Tsuru y cuñado de Takanori Ueno.

Iechika Mimura: Padre de Motochika y de Tsuru. Lideró los asaltos a los castillos de Mimasaka y Miboshi.

Chikanari Mimura: Miembro del clan Mimura que, junto a su hijo Chikanori Magotarō, se alía con los Mori.

Gorobē Mimura: Vasallo del clan Mimura que lideró un grupo para vengar la muerte de Iechika Mimura y fracasó.

Nobunaga Oda: *Shogun* que buscó la alianza con los Mimura para enfrentarse a Ashikaga y la familia Mori.

Naoie Ukita: Señor de Bizen. Se alió con los Mori para expandir sus dominios hacia el este.

Settsu Gotō: Yerno de Naoie Ukita.

Takakage Saemon: Miembro del clan Mori que partió al frente junto a Naoie Ukita.

Munekatsu Ura no Hyōbu: Vasallo de Takakage Saemon.

El castillo de Tsuneyama es famoso por la batalla en la que la esposa de Takanori Ueno, Tsuru, luchó junto a otras treinta y tres mujeres en un intento desesperado de salvar la ciudadela del ataque del clan Mori.

En 1567, Motochika Mimura, hijo de Iechika Mimura y cuñado de Takanori Ueno, se dirigió a Bizen para vengar a su padre, pero fue derrotado por Naoie Ukita en la batalla de Myōzenji. Después de esta batalla, Naoie Ukita se alió con el clan Mori.

Esta alianza entre los clanes Mori y Ukita enfureció al clan Mimura, que había servido a los Mori durante mucho tiempo. En 1575, Motochika Ueno se alió con Nobunaga Oda, que estaba enfrentado con la familia Mori. En represalia, los Mori rodearon el castillo de Matsuyama, que finalmente cayó después de medio año de asedio. Motochika Mimura, derrotado, se suicidó.

A continuación, las tropas de los Mori rodearon el castillo de Tsuneyama. Takanori Ueno luchó desesperadamente contra aquel ejército que lo superaba en número, pero perdió todas las batallas.

Cuando las mujeres decidieron luchar, Tsuru desafió al líder de los Mori pero los invasores se negaron a combatir con ellas, ya que no querían matar mujeres. Tsuru aceptó la derrota y volvió al castillo, donde ella y las treinta y cuatro guerreras se suicidaron.

Sus tumbas todavía pueden visitarse.

En otoño del mismo año en el que Shirō Kuroda Hyōei, el *shugo*¹ de Ikeda, llevó a cabo su venganza en la carretera de Otsu, Hinōka, durante el gobierno de Iemitsu Tokugawa, se celebró el *tsukimachi*² en el distrito de Tsudaka en Ichinomiya, Hizen. Era una reunión budista que se llevaba a cabo la noche del día trece al salir la luna, a diferencia del *tsukimi*, que se organizaba la noche del cinco de agosto.

La gente del vecindario se congregó en la residencia del *shōya*³ para compartir sus legumbres y tubérculos a la luz de la luna, la cual se reflejaba en sus cuencos de agua.

«Esta noche, mientras contemplamos la luna, gozaremos de los presentes de mi esposa», escribió el poeta de renga Shūchō. En aquella época disfrutaban de ese tipo de entretenimientos nocturnos.

Al caer la noche, los granjeros extendieron sus esterillas en el jardín de la residencia y se sentaron a esperar la salida de la luna con sus cestas y *hokai*⁴. La gente charlaba, animosa, mientras el sake iba de aquí para allá.

1 Guardián del feudo.

2 En el *tsukimachi* se espera la aparición de la luna, mientras que el *tsukimi* es una reunión para su contemplación.

3 Jefe del pueblo.

4 Los *hokai* son unos recipientes cilíndricos con patas para llevar la comida.

—Señora Oanjū, ¿por qué no nos cuenta una historia sobre su juventud? —pidió alguien a una anciana monja.

Esta monja había llegado de Yasaka, un pueblo cercano. Tsudaka estaba dividido en tres partes: Tsudaka, Kutsudaka y Oku. Yasaka se hallaba en Kutsudaka, al noreste de Ichinomiya, donde la anciana monja se estaba construyendo una pequeña ermita.

—Bueno, ¿por dónde debería empezar...?

La monja de la toca blanca puso una patata blanda en su cuenco y, después de masticar un buen rato, continuó.

—Podría hablaros del asedio que viví en el castillo de Tsuneyama, en Kojima —sugirió. Todos se miraron unos a otros, preguntándose cuándo fue eso.

En Kojima habían tenido lugar muchísimas batallas: desde las guerras Genpei⁵ en Mizushima a la batalla de Fujito sin olvidar, por supuesto, la batalla de Komami y Nagakute en 1584 en la que Hidekatsu, el sobrino de Hideyoshi Hashiba, atacó con quince mil soldados⁶.

—¿Hashiba sigue vivo?

Al escuchar la pregunta, la monja se rio con su boca desdentada.

—No, no, eso fue hace muchísimo tiempo.

—Entonces, ¿fue en la época de los ocho soldados y las siete lanzas?

En la batalla de Mōri y Ukita, los lanceros tuvieron un papel importante y por ello recibieron el nombre de *siete lanzas*. Habían pasado dos años de la batalla de Shizutake, en Ōmi, y seguían siendo muy populares en Hizen.

—Querido, tampoco soy tan joven —replicó, riéndose de nuevo—. Yo servía a la señora de Tsuneyama, Tsuru.

El *shōya* se sorprendió al escucharlo. Se decía que Tsuneyama era el Fuji de Mizushima; la belleza de aquel paraje era

5 Guerras entre los clanes Minamoto/Genji y Heike a finales de la era Heian.

6 Se refiere a la batalla de Komaki y Nagakute.

célebre. La caída del último bastión del clan Mimura, cuya historia había inspirado varios libros, había ocurrido hacía más de sesenta años, al principio de la era Tenshō.

—Vaya, señora Oanjū, debe tener un montón de años...

A finales de la era Sengoku, ni los hombres solían pasar de los treinta y pocos ni las mujeres de los veintimuchos, aunque algunos casos excepcionales llegaban a los cincuenta. Incluso en aquella época, los soldados jóvenes de Edo solían grabar en las largas hojas de sus espadas: «Veintitrés es vivir demasiado».

Una muerte temprana era lo normal.

—Bueno, no es tan raro. En el templo menor de Hannya, junto al templo de Kayōyama, he visto gente mayor que yo. De hecho, se dice que la gente de Yasaka visita la zona al jubilarse para pedir longevidad.

—Qué curioso. ¿Y cuál es el secreto de su buena salud?

La anciana sonrió de oreja a oreja y no contestó. En lugar de eso, comenzó su evocador relato.

Inicié mi formación en el castillo el séptimo mes del décimo ciclo sexagenario del primer año de la era Tenshō (1573), aunque en aquella época no se le llamaba formación sino servicio o escalada. Como ya sabéis, el castillo se alza sobre el monte Tsuneyama a una altura de unos cien *ken*⁷, por lo que el verbo escalar resulta muy apropiado.

Un día ocurrió algo que se podría calificar de extraño. Cuando terminó la *daihannya*⁸, que se celebraba en el templo Jingū, vieron que el gran árbol de Tabu situado al sur de la ciudadela central había perdido todas sus ramas debido al ir y venir continuo de los abundantes gorriones.

Pese a que hubo quien comentó que era un hecho siniestro, los habitantes del castillo no le dieron importancia.

Un mes después brotó una planta de arroz rojo en el foso de la entrada trasera del castillo. La planta estaba doblada por

7 Unos 180 metros.

8 Ceremonia anual en la que se recitan los seiscientos sutras del budismo.

el peso del arroz. Nadie podía acceder a ella, pues estaba en el foso, pero diez días después desapareció durante la noche.

Aun así, la gente del castillo no le dio importancia.

Después del ritual sintoísta del *tanayakigome*⁹ ocurrió algo aún más ominoso.

En el sendero que conducía a la puerta principal aparecía cada noche entre las nueve y las once una misteriosa sombra y se oía a una mujer desconocida que parecía estar llamando a alguien. «Ura no Hyōbu, Ura no Hyōbu...»¹⁰, gritaba, llorando con gran sentimiento.

Algunos guardias, tras oírla, sufrieron fiebres altas y murieron; otros huyeron horrorizados.

Muchos creían que era un ser sobrenatural que pretendía engañarlos, quizá un *kitsune* o un *tanuki*¹¹. Como eran hombres valientes y orgullosos, subieron a la torre junto a la puerta con la intención de atraparlo y matarlo, armados con arcos y flechas. Sin embargo, desde allí arriba no se oía ni veía nada.

Los lamentos siguieron oyéndose durante algo más de medio mes. Como era de esperar, el señor del castillo se interesó por el asunto y convocó a los adivinos *onmyōji*¹².

Estos le auguraron lo siguiente:

—No hay duda de que el espíritu protector del castillo nos está avisando de un peligro. El tal Hyōbu debe ser alguien que quiere el mal para el castillo de Tsuneyama; debéis dar la orden de eliminarlo inmediatamente.

Aunque no solían creer en cosas misteriosas, estaban tan asustados que salieron a la caza del tal Hyōbu.

9 Ritual que consiste en el tostado de los estambres de arroz para ofrecerlo a los dioses.

10 Literalmente, «Hyōbu el de atrás».

11 Los zorros o *kitsune* y los *tanuki* (animales parecidos a los mapaches) son conocidos en la mitología japonesa por engañar y mentir, disfrazándose e incluso haciéndose pasar por humanos.

12 El *Onmyōdō* es un sistema de adivinación para predecir el futuro y atraer la buena y mala suerte. Está basado en las teorías chinas de los Cinco Elementos y del Yin y el Yang.

No obstante, tanto en Hizen como en Bicchū había muchos hombres llamados Hyōbu, algunos ricos e importantes y otros plebeyos sin títulos ni tierras.

—Pero, como no solo decía Hyōbu, sino también «el de atrás» —argumentaron algunos de ellos, los más ingeniosos—. Debe tratarse de alguien que vive en la parte de atrás.

Entonces, armados con arcos y flechas y con la espada en la cintura, bajaron corriendo la pendiente del castillo para buscar entre aquellos que vivían «en la parte de atrás», es decir, junto a la entrada trasera de la fortaleza de Tsuneyama.

Para colmo de males, resultó que allí vivía un hombre llamado Daiyū Hyōbu Hazakawa.

Se trataba de un monje itinerante del templo de Sonryū, en el monte Shinkumano, que había llegado de Tsukumoyama. Con la ayuda de un calendario enseñaba a los granjeros cuándo hacer la siembra, cómo recoger las semillas y todo lo demás. Durante la guerra había sido *kaiyaku*¹³ y por ello no lo consideraban un verdadero samurái.

Los cazadores rodearon la casa del infeliz y, después de asesinar a su mujer e hijos, le prendieron fuego con flechas.

Daiyū Hyōbu salió de entre las llamas y maldijo a sus atacantes mientras se quemaba.

—¿Quedaré libre de sospecha tras mi muerte? Oídme bien: ¡a vosotros también os devorarán las llamas! —gritó antes de morir.

Los habitantes del castillo se arrepintieron de no haber hecho nada por Daiyū Hyōbu, pero lo hecho, hecho estaba.

Quizá debería haber empezado hablando de mi trabajo. Os lo contaré ahora.

No me extenderé mucho.

La primera esposa del señor del castillo se llamaba Tsuru, aunque muchos samuráis la llamaban Tsuneyama Gozen¹⁴. Era la hermana pequeña del *shugo* de Bicchū, Motochika Mimura,

13 Era el encargado de avisar de los ataques y retiradas del enemigo.

14 «La señora de Tsuneyama».